

*María Gimena Nikonowicz*

## La Roma del ruso, los muñecos, el vino, la música, el intelectual y el obrero

Primer premio del Sexto Concurso Literario Gramma

A la «Nostalghia» de Andrey Tarkovsky

Un muñeco pelado espera de costado  
a que sus piernas se le devuelvan,  
mientras de tanto en tanto  
yo cavo zanjas de miserias,  
abro surcos en este campo  
aunque en cada palada  
lo que abro se cierra.

Sobre la campiña inundada de rías  
todo lo que corre en agua es rojo.  
A los costados del paisaje campestre  
como si se tratase del marco de un cuadro  
se erigen paredes de ciudades italianas;  
suben y crecen columnas de catedral  
se reaniman monumentos de héroes innobles  
se dibujan viejas y colosales plazas,  
todo lo que aparece firma en italiano.  
Mientras tanta ostentación eleva a toda Roma  
lo rojo que corre por las rías del pasto verde  
se hunde en un pozo hondo, tope de la muerte.  
Se sepulta la campiña con lo rojo y lo verde,  
allí se va el muñeco mutilado  
junto a mis posibles surcos no arados.  
Roma nace por cesárea,  
el resto desaparece.

No tengo cruces para los muertos de cera.  
Los pastores de las articuladas cabras  
son exiliados de los rebaños  
mientras lo blanco articulado  
muere de inanición.  
Fallo en el intento de apalear el frío  
sólo me monto un trapo tejido de traición.  
En lo onírico revuelvo por un poco de calor  
hasta hallar el aliento opaco de unos labios  
que a mi iris y pupila de vapor empañó.  
Noté que sólo se trataba del diablo que expiró.

En las ciudades me llaman loca.  
En los campos helados nadie se jactó  
ni de la locura, ni de los muertos;  
tampoco de Dios.

En esta noche ardiente  
la Roma me invoca de costado,  
tras corretearla me escondo en un rincón  
en el albergue de un fósforo  
del que emana el calor.

A lo cerca  
unas pequeñas y toscas botas  
ritmean a mis pies,  
armando la distancia  
entre el tenor  
y la ópera itálica que sonó.  
Durante una rea pretensión  
el ánimo me llevó a mirar hacia lo alto  
y el techo nublado del mundo estalló.  
Por las grietas que se abren  
contemplo la espesura del agua deslizándose  
por la comisura labial de los dioses embriagados;  
pronto sus babas nauseabundas  
me llovieron las pupilas  
oxidaron la bisagra de mis ojos  
y el iris se hizo bordó.

La transformación indebida se cumplió:  
el Olimpo se convirtió en bátraro  
la ópera itálica en disco rayado,  
los ancestros se levantaron, se destumbaron  
y el baile epopéyico se inauguró.  
Canta el disco rayado  
a través del viejo tocadiscos  
con púa sucia y abierta de asco.  
La música patinando aturde  
mas todos rien con fervor.

Música, carcajadas y fiesta...  
todo un delirio se construyó.  
Me ilusioné en ser sabia...  
pero pronto retornó lo enterrado,  
el flaco muñeco pelado de encierro  
que la rebelde tierra resepuó.